

EL PASTOR
por
PRIMAVERA

Tres escalones de piedra y una puerta de dos hojas daban acceso a la vieja y oscura casa en la que vivían Braulio y Virginia con sus cuatro hijos, Juan el mayor hacía casi un año que estaba en Madrid haciendo el servicio militar, Alonso ayudaba a su padre en las labores del campo, desde que Juan se fue a la mili, Primitivo con tan solo doce años empezó a ir de pastor con las ovejas, Marcos el pequeño iba a la escuela. Como él, había otros muchachos que tenían que dejar la escuela para ayudar en el campo a sus padres, pues la mayoría de familias vivían de la agricultura y algunas tenían un pequeño rebaño de ovejas o cabras.

En los "piazos" de la Serna, Ruylongar y en los altos, Carrascallano, las Povedas, sembraban trigo y otros cereales, en los huertos mas cercanos al pueblo sembraban patatas, judías, tomates y demás hortalizas, también berzas y remolachas para los animales.

Don Ángel el maestro, que era un hombre de gran vocación y veía las necesidades de las gentes del pueblo, por la noche les daba clase a los que no podían ir a la escuela, así muchos aprendieron a leer, escribir y las cuatro reglas.

Sentado a la sombra de un pino por Royovalhondo mientras las ovejas pastaban, Primitivo se entretenía con la navaja haciendo un tirachinas nuevo para su hermano Marcos.

Los meses de verano después de la siega llevaba las ovejas con las del tío Martín por los rastros de las Povedas, éste le había enseñado muchas cosas, no tenía reloj pero sabía la hora teniendo como referencia el Sol y las estrellas. Según venía el aire y las nubes siempre acertaba si iba a llover, si la Luna tenía cerco, agua segura... Las noches de verano que dormían al raso le enseñó los nombres de las estrellas, la Osa Mayor ó Carro de Santiago, las Cabrillas, el Lucero del Alba... Conocía todas las hierbas del campo y sus poderes curativos.

Cuando el maestro les decía que los pastores y los hombres del campo eran sabios, el pensaba ¡que cosas dice este hombre! pero ahora ya empezaba a creer que era verdad...

Miró hacia el Sol serían las tres, aún era pronto para recoger el ganado pero esas nubes que empezaban a oscurecer el cielo no le gustaron nada, y aún había un buen trecho hasta la Coronilla dónde estaba la "tiná", llamó a "Lucero" con un silbido, el perro andaba inquieto correteando detrás de las ovejas, con su ayuda las llevó hacia la tiná, se entretuvieron un rato en el "royo" bebiendo agua, cuándo al fin las cerró, el cielo ya estaba negro y se oyó el primer trueno, se vino deprisa hacia el pueblo, cuándo venía por el Quintanar empezó a llover y llegó a casa calado hasta los huesos, su madre le dio una muda para que se cambiara y puso el pantalón de pana y el jersey en un asiento al lado de la lumbre, ¡que se seque para mañana! , le dijo y en cuanto vengan los charlatanes tenemos que comprar alguna manta ¡que ya empieza a refrescar!

A los pocos días llegaron a la plaza los charlatanes, no hacía falta pregonar pues sus voces se oían por todo el pueblo, venían con un pequeño y viejo camión cargado de mercancía. Con su palabrería intentaban convencer a la gente de lo buenos y baratos que eran sus productos, los hombres no solían ir a la plaza cuándo venían otras tiendas, eso era cosa de mujeres... pero

cuándo iban los charlatanes (llegaban al atardecer cuándo los hombres volvían de las faenas del campo) la plaza se llenaba de hombres, pastores, labradores, el molinero, el carpintero, el boticario y hasta el alcalde... había más hombres que mujeres y los chiquillos encandilados en primera fila. Sin bajarse del camión, con la puerta de atrás abierta comenzaba el charlatán; ¿Quién de vosotros será hoy el afortunado que se lleve este lote de mantas?... cogía una en la mano, acérquese señora y vea la calidad, auténtica lana, suave y caliente para las frías noches de invierno que se avecinan... y no será una, iba añadiendo más, ni dos ni tres sino cuatro, y esta de cuadros para el pastor... y además esta magnífica colcha de raso para la hija casadera y de regalo para el caballero este lote de peines de auténtico carey, cogía el peine lo doblaba para demostrar que era irrompible, y ¿por cuánto creen que se pueden llevar todo el lote? Una ganga señores, una ganga, ni cien, ni ochenta, ni sesenta... todo por cincuenta pesetas... en el pueblo de Cañizares la semana pasada ¡me lo quitaban de las manos! Cuándo ya veía alguno animado a comprar, le miraba... Usted caballero acérquese, ni cincuenta ni cuarenta ni treinta, todo el lote se lo lleva por veinticinco pesetas y le añado otro peine más para su señora porque aquí el caballero veo que no lo necesita... ¡casi todos estaban calvos!...

Aquella noche Braulio acudió a su casa con el lote de mantas, la colcha y los peines. Esta para ti dijo su madre a Primitivo, mañana ya la puedes estrenar.

Cuándo se despertó oyó a su madre trastear por la cocina, estaba preparándole la merienda, en la chimenea colgaba de "las llares" el gran caldero con la comida para el cerdo y las gallinas, en la lumbre el puchero de barro cociendo las judías del potaje para la comida, tapado con la "cobertera" y sujeto con el "canto" de hierro de los que hacia el herrero en la fragua. Su padre y su hermano hacia rato que salieron con las mulas a terminar de sembrar los campos de trigo.

Era la víspera del día de todos los santos, las mañanas ya eran frías. Salió el muchacho de su casa cargado con el morral con la apetitosa merienda y contento con la manta nueva camino de la Coronilla, al bajar por la calle de los Covachos se encontró a la tía Julia que subía al horno con la canasta de la masa, ese día le tocaba cocer el pan, la mujer le dio una palmada en el hombro y le dijo: muchacho hoy cierra pronto las ovejas y vente a casa que no es día de andar de noche por esos caminos... Primitivo siguió su camino pensativo, ya no estuvo tranquilo en todo el día recordando las historias que contaban de las ánimas del purgatorio que salían esas noches y se aparecían por cualquier camino. Al caer la tarde se dispuso a cerrar las ovejas, cuando ya estaban dentro de la "tiná" se dio cuenta que faltaban dos, se puso a buscarlas con la ayuda de su perro "Lucero", enseguida oyó los cencerros, estaban allí cerca debajo de una chaparra, las cerró y se vino a buen paso hacia el pueblo, por el Llanillo ya venía corriendo pues ya empezaba a oscurecer, al llegar a la Serna oyó un ruido como si arrastraran unas cadenas, miró hacia atrás y vio como salía a la carretera desde el camino de Valiagoso un bulto como la figura de un hombre arrastrando algo, ¡el corazón se le salía del pecho ya no podía correr mas deprisa! llegó a casa mas blanco que la cal... su madre estaba preparando las gachas de miel que era la cena típica de esa noche, al verle tan mala cara se asustó, apartó la sartén de la lumbre y se fue hacia él ¿que te pasa hijo mío? pero a Primitivo no le salían las palabras... al fin tartamudeando pudo contarles lo que había visto, porqué venía tan asustado, su madre intentó tranquilizarlo diciendo que eran imaginaciones suyas, pero él insistía en que lo había visto. Salió su padre a la calle para ver si había algo raro, en ese momento pasaba por la puerta Victoriano que vivía en el barrio nuevo, ¡vengo de recoger las "cabezás" y la sogá de la mula que la até esta tarde en el pipirigallo de la Serna, ha roto la sogá y se ha venido a la cuadra!... Braulio le hizo pasar a su casa y que se lo explicara al muchacho, pero el

susto no se le pasó tan fácil, por las mañanas se iba tranquilo pero a la vuelta venía siempre corriendo como alma que lleva el diablo... Aquel invierno nevó y llovió mucho y pudo ir más días a la escuela y jugar con los amigos, su padre y su hermano se ocupaban del ganado.

Al llegar la primavera, el campo poco a poco se iba llenando de color con los verdes trigos, el rojo de los ababoles y miles de florecillas entre la hierba, del aroma de tomillo, romero, espliego...y de alegres sonidos con el gorjeo de los pájaros haciendo sus nidos... ¡La naturaleza empezaba a renacer de nuevo! Era la estación que más le gustaba a Primitivo. Algunas tardes el pequeño Marcos le ayudaba con los corderos pues no paraban de retozar y había que cuidar que no entraran a los trigos, si los pillaba el guarda les ponía una multa.

A finales de Junio comenzaban a esquilar las ovejas, los pastores las llevaban a los corrales de Cerro Pajares, en el pueblo Teodoro era el único que hacía ese trabajo y había muchas ovejas para uno solo, por eso subían a ayudarlo los esquiladores del pueblo cercano de Cañamares, "Paco, Benito y tres o cuatro hombres más".

Alonso cogía las ovejas una a una les ataba las patas y se las iba pasando a los esquiladores, el tintineo de las tijeras no paraba, si a alguna oveja le hacían un corte, él era el encargado de ponerles en la herida una pasta de carbón de la lumbre machacado, que se llamaba "moreno" y aunque parezca mentira, cicatrizaba enseguida, su padre se encargaba de ir recogiendo los vellones de lana, pronto vendrían los "parrillanos" ó "el tío mantero" a comprarla. Tenía que dejar aparte la que le había encargado la mujer del boticario y otra poca para la tía Amalia.

A la hora de la comida dieron buena cuenta de la gran sartén de migas con chorizo que Virginia les había preparado, acompañadas con unas cerezas de los cerezos de la Fuente Grande, unos tragos de vino de la bota y otra vez a la faena, cuando terminaron de esquilar todas las ovejas, se les pagó lo acordado y fueron todos, pastores y esquiladores a celebrarlo a la taberna con unas copas de aguardiente con miel y unos rosquillos de manteca, a esa celebración le decían "el Alboroque".

Unos años después vendieron las ovejas y se fueron a trabajar a la capital, dónde ya se habían quedado sus hermanos Juan y Alonso al acabar la mili. Como ellos, los jóvenes y algunas familias fueron emigrando a la ciudad en busca de un futuro mejor, poco a poco el pueblo se fue quedando casi vacío.

Aquel muchacho ahora jubilado, siempre que puede pasa unos días con su mujer y sus hijos en Fuertescusa, le gusta recorrer aquellos parajes de sus tiempos de pastor. Cuando se encuentra con Victoriano aún le recuerda el susto que le dio.

Sentado en una piedra en el Puntal del Acebillo ensimismado en sus pensamientos recordando aquellos años, Primitivo se sobresalta al sonar el teléfono móvil que lleva en el bolsillo, es su hijo mayor, llama desde Roma donde esta con su mujer de vacaciones, lo están pasando muy bien les ha gustado mucho todo lo que han visto, Venecia, Florencia, el Vaticano... el fin de semana llegarán al pueblo a pasar unos días con ellos. Primitivo se queda mirando el teléfono, dirige la mirada hacia las "tinás" hundidas de Carrascallano y las Povedas y piensa... ¡como ha cambiado la vida!!!...